

Un nuevo sitio disponed

Convencido de la imprescindible aconfesionalidad del Estado, lo estoy igualmente de una imprescindible formación en valores acompañada del saber que ha de conducirnos a la consolidación de un país satisfecho de sus realizaciones pasadas y, a la vez, de sus compromisos con el futuro. Por ello, es imprescindible el agradecimiento a todas las cadenas comerciales que nos hacen anuncio de la Navidad varios meses antes de su llegada. Pero, al mismo tiempo, es imprescindible saber que todo esto se lió hace ya más de 2000 años cuando a unos forasteros, una familia con la madre salida de cuentas, se les hizo imposible el alojamiento en tierra extraña, teniendo que cobijarse en un establo, al calor de las bestias que allí pasaban la noche. Como aquel hecho trascendió hasta hoy desde los ojos de la fe, si eres persona con fe pero no conectas aquel momento con este de ahora, o bien sin fe no crees que haya experiencia humana detrás, ocurre que la “Natividad” no será lo esencial de la Navidad. Y natividad es eso: algo nuevo nace, en medio de todos nosotros y, por tanto, hay que crear un lugar nuevo... ¡allí donde no había sitio, donde tal vez había necesidad!

En Matemáticas también tuvo que llegar el último alguno de los números, para resolver todos los problemas, y se situó en el lugar privilegiado: en el centro de todos los demás. El cero, su símbolo “0”, fue el último en acordarse su representación: siendo circular, se ve igual desde cualquier lugar que te sitúes. Eso sí, mejor cuanto más cerca: como si cuando te vas muy lejos, no percibieras su presencia; parece que no lo necesitas. Pero, ¿cómo se logra eso de “hacer un hueco”? Aquí es donde las leyes de la ciencia y las leyes humanas divergen huyendo de la confluencia: la teoría lo soporta todo, de modo que los números se reubican donde los mandemos (“¡echaos un puesto a la derecha todos los números positivos!”, y ese nuevo sitio se adjudica al cero). Pero los seres humanos no tenemos esa coordinación: que podamos pensar termina siendo una obligación, ¡hay que pensar! Eso es lo maravilloso de esta cuestión: los seres humanos somos capaces de lo mejor y de lo peor..., ¡anda, pues como el cero! Efectivamente: si multiplicas por cero, anulas todo..., pero si divides por cero (caso de que lo tengas permitido), ¡lo haces infinito! Otra vez la vida cotidiana: hay mucho envidioso que no te permite hacer más grande a tu prójimo.

Fecha: 22/12/15

Enrique de Amo Artero
Decano Facultad de Ciencias Experimentales de la UAL